

El **London Bar** fue instalado en 1909 según los más puros preceptos modernistas y, como dice Gasch, fue el local social de la gente de circo: payasos, acróbatas, contorsionistas, domadores de pulgas y de leones, malabaristas y trapecistas. «Bajo la mirada paternal del dueño del establecimiento, el señor Roig, los artistas de circo jugaban a las cartas o al dominó, sentados a las mesas de mármol con pies de hierro». Y Gasch añade: «El **London Bar** es sin ninguna duda el único café de Barcelona que no ha sido modernizado.» Por suerte, en la reciente reforma se ha mantenido el estilo de este local para atraer a los jóvenes de la contracultura. Al fondo se ha establecido un «Niu d'art» cuya entrada, según reza un cartel más formalista que disciplinario, sólo está permitida a los socios. Buena parte de la decoración ha corrido a cargo de uno de los personajes más extraños de Barcelona, el limpiabotas «Jaumet».

La composición de la clientela juvenil del London es muy interesante: Están, primeramente, los «músicos», gente callada pero muy entusiasta, por lo general de sexo masculino, que forma parte de conjuntos y grupos musicales, donde tocan la guitarra, el saxo, la batería o cantan. Están, después, los «políticos», de signo más racionalista, y que gustan de «enrollarse» en interminables discursos sobre las estructuras y las superestructuras. Vienen seguidamente los «gurús» y «goliardos», de más edad, con sus «rollos» sobre el sexo, la droga, la trascendencia, Nietzsche, Brown, Watts y las «communities», cuya especialidad consiste en «iniciar» a las muchachas en flor en las artes eróticas. Los «pasados», o drogadictos, forman otro grupo, más práctico, y que también se «enrollan» lo suyo contando experiencias mágicas. Los «comerciantes» son aquéllos que traen del África del Norte y del Asia meridional todo tipo de objetos para vestirse y adornarse. Los «filósofos», más o menos seguidores de García Calvo y de E. Trías, son más raros, pero cuando aparecen encuentran un público selecto e incondicional. Finalmente, están los «pijos» y los curiosos, que en los últimos meses han desplazado a la mayoría de los grupos anteriores, con el visto bueno de la autoridad, convirtiendo el London en un lugar de moda y de camelo. Pero, en todo caso, en pocos sitios de Barcelona se «conecta» tan bien como en éste, si «conectar» quiere decir ligar a niveles mentales, cordiales y demás.

Josep Maria Carandell a la Guia Secreta de Barcelona, Al Borak, Madrid, 1974